

R.P. CAYETANO SANCHEZ SALCEDO

1908 - 1992



**INSPECTORIA SALESIANA SAN LUIS BELTRAN
MEDELLIN - COLOMBIA**

PADRE CAYETANO SANCHEZ SALCEDO

El 24 de abril de 1992, mientras celebrabamos con todos los alumnos del Colegio la conmemoración de María Auxiliadora, fuimos sorprendidos con la muerte del Padre CAYETANO. Había manifestado en los días anteriores algún decaimiento que no parecía grave. El mismo médico había manifestado que no encontraba ningún mal mayor, distinto a los achaques propios de su vejez. Sin embargo, la Virgen Auxiliadora "se lo llevó" como a uno de sus hijos predilectos en un día en que la Familia Salesiana recuerda de una manera especial su presencia maternal.

En la comunidad sentimos muchísimo su partida ya que se había convertido en el centro de nuestra vida familiar diaria, el punto de referencia obligado y como el símbolo de la tradición en todo lo proyectado en Comunidad.

Por muchos años fue el amo y señor de las llaves y el administrador de muchos de los elementos necesarios en la marcha de algunas actividades colegiales como tiza, banderas, ropa de sacristía, vino, hostias, etc...

Había nacido el 8 de agosto de 1908 en un pueblecito de Cundinamarca llamado San Cayetano. Sus padres (Laureano y Agripina) fueron de aquellas personas sencillas, preocupadas por la formación de sus hijos y con una fe y una piedad inquebrantables. Su papá murió cuando él apenas contaba diez años, dejando un vacío grande en su familia.

Su mamá, una mujer extraordinaria que marcó con su carácter los años juveniles de sus hijos, tomó las riendas del hogar y supo llevar adelante todo con una sabiduría admirable. Era descendiente de los fundadores del pueblo y supo conservar su condición de mujer digna, de madre y abuela siempre dueña de su misión.

Su familia la completaban cuatro hermanos: Ana Paulina, Luis Francisco, Edelmira y Pedro Ignacio.

Desde muy niño sintió la inclinación al sacerdocio pero la muerte de su padre no permitió su temprana entrada en el seminario. Su mamá contaba que en muchas ocasiones lo notaba callado y triste. La causa era que no podía salir ya para el seminario. Finalmente, a los veinte años, pudo salir de su pueblo y empezar el largo recorrido de su proyecto de vida.

Ingresó al Colegio Salesiano León XIII de Bogotá en el año 1928: allí empezó a conocer a Don Bosco a través del testimonio de muchos salesianos y allí permaneció hasta enero de 1933, cuando ingresó al Noviciado Salesiano en la población de Mosquera (Cundinamarca).

Un momento importante en la vida del Noviciado en aquella época era la ceremonia de imposición de la sotana para los candidatos al sacerdocio: el novicio Cayetano Sánchez recibió la sotana de manos del padre José María Bertola, Inspector entonces de Colombia, el seis de febrero de 1933.

Al finalizar el año de noviciado emitió su primera profesión religiosa en la Comunidad Salesiana, el 18 de enero de 1934, y continuó allí mismo (en Mosquera) sus estudios de filosofía.

Para la experiencia práctica del Tirocinio fue destinado primero al Colegio León XIII de Bogotá, y los dos años siguientes al Colegio Salesiano San Juan Bosco de la ciudad de Tuluá en el Valle del Cauca; allí “me tocó reemplazar a tres salesianos”, decía con cierto orgullo y gracejo.

Por la forma responsable y seria con que asumió desde el comienzo los compromisos de su Profesión y, quizás también por su edad, después del primer trienio de votos temporales fue admitido a la Profesión perpetua, la cual emitió solemnemente el 18 de enero de 1937.

En 1938 regresa a Mosquera, en donde la Comunidad Salesiana había concentrado por estos años sus casas de formación, para iniciar sus estudios de teología y la preparación próxima para el sacerdocio. Con dedicación, seriedad y gran espíritu religioso y eclesial fue alcanzando poco a poco las etapas previas a su ordenación presbiteral: el 3 de diciembre de 1939 recibió la Tonsura de manos de Monseñor Juan Manuel González Arbeláez; el mismo prelado le confirió las Ordenes Menores el 1 de diciembre de 1940 y el 5 de junio de 1941, el subdiaconado el 2 de marzo de 1942 y el Diaconado el 30 de mayo del mismo año.

Finalmente, **el 23 de agosto de 1942** pudo llegar a la meta tantas veces soñada por él: **el sacerdocio**, que recibió de manos de Monseñor Julio Caicedo Tellez, primer obispo salesiano de Colombia.

Pocos días después de su ordenación celebró con todos sus familiares y conocidos de su pueblo natal la primera Santa Misa cantada. Este fue un acontecimiento verdaderamente memorable para todos los habitantes de su patria chica.

Posteriormente, y por mucho tiempo, cada una de las visitas suyas a su pueblo se constituía en motivo de reunión y fiesta para todos, pero especialmente para sus familiares, quienes aprovechaban la ocasión para el Bautismo y la Primera Comunión de sus hijos.

Sus dos primeros años de sacerdocio (1943-1944) los vivió en Tunja, en el Colegio Salesiano, como encargado de la administración y como colaborador en las actividades parroquiales de Nuestra Señora de las Nieves.

En el año 1945 es trasladado a la ciudad de Cartagena en donde desempeñaría la misión de confesor y además colaboraría en muchas otras actividades de esta casa. Allí apenas nacía la obra salesiana. Con su sotana negra, imperdonable para la época, y con su sombrero de corcho, desafiaba el calor y salía por las calles de la "Heróica" recogiendo pequeños auxilios para el sostenimiento y construcción de la incipiente obra. Por la noche daba clases en un bachillerato para obreros en la Calle Larga: "Me tocaba ir a pie", decía con énfasis, mientras recalaba que en casa no había carros ni motos.

Allí permaneció hasta el año 1952. Esta fue una de las épocas que recordó con mayor cariño, y con cierto orgullo solía comentar que durante cinco meses le había tocado reemplazar al Padre Director quien había viajado a Italia.

De Cartagena pasó a Medellín en el año 1953 también con el cargo de confesor y colaborador en la parroquia de El Sufragio. De este año solía recordar también sus largas caminadas hacia los sectores rurales en donde había que atender capellanías los fines de semana.

De aquí en adelante y por las casas donde pasó: Aspirantado Salesiano de Mosquera (1954), Noviciado Salesiano de La Ceja (1955-1959), Pasto (1960- 1972) y Colegio Salesiano de Pereira-Dosquebradas (1972-1992), se desempeñó siempre como confesor y profesor, especialmente de sociales (la geografía lo apasionaba). Conservó también algunas aficiones por la música y el estudio del inglés.

Si miramos el itinerario de la vida salesiana del Padre Cayetano, el ministerio sacerdotal que más ejerció en su vida fue la Reconciliación. Por todas las casas por donde pasó después de su ordenación sacerdotal fue dejando huella del Pastor que supo distribuir a manos llenas el perdón de Dios. Este ministerio de la Reconciliación lo desempeñó con una paciencia y bondad extraordinarias y a través de él Dios abrió los caminos de la paz y la serenidad a muchas personas.

En este campo mostró una disponibilidad admirable: en sus últimos años en el Colegio Salesiano de Pereira-Dosquebradas, cuando ya estaba muy limitado para desempeñar otras actividades, salesianos, alumnos y ex-alumnos llegaban hasta su habitación para recibir de sus manos el regalo del perdón.

Fue un hombre que, más que con las palabras, habló con su vida, como los verdaderos sabios y auténticos pastores. Sencillo y pobre, nunca supo de lujos y de cosas superfluas. Desde su familia aprendió a superar con paciencia las dificultades y se distinguió por el orden en su persona y en sus cosas y por la puntualidad en el cumplimiento de sus deberes. Hasta

los últimos días de su vida sus compañeros de Comunidad lo encontramos siempre de primero en los sitios de reunión.

Atendió ^{con} una callada solicitud las capellanías que la Comunidad tenía a su cargo en los diferentes lugares donde la obediencia lo destinó. A pie o como fuera llegaba a una y otra parte como el mensajero del Evangelio que iba repartiendo el bien a sus hermanos.

Este obrero humilde del Evangelio se fue viendo poco a poco obligado a disminuir su actividad, debido a problemas de presión arterial que se le fueron acentuando en los últimos años de su vida hasta casi reducirlo a los predios de la casa salesiana; testigo de ello fue el doctor Joel Pérez Soto, cardiólogo, quien durante diecinueve años lo atendió gratuitamente y con admirable dedicación. A pesar de sus dificultades, jamás fue peso para nadie. Calladamente y sin que nos dieramos cuenta, su vida se fue apagando al mismo tiempo que iba haciendo memoria, a diario, de los lugares donde había estado y de las principales actividades en que se había desempeñado, casi como si quisiera decírnos con San Pablo, que, a sus ochenta y cuatro años, estaba a punto de ser derramado en libación, y el momento de su partida era inminente porque había combatido el buen combate, había conservado la fe y ahora lo aguardaba la corona de la justicia que pronto le entregaría al Señor (Cfr. 2 Tim. 4,6-8).

La Eucaristía que reunió los salesianos, sus familiares y la Comunidad Educativa del Colegio Salesiano San Juan Bosco de Pereira-Dosquebradas, el 25 de abril de 1992, Sábado de la Octava de Pascua, fue un verdadero himno de resurrección para acompañar al que fue Padre, Pastor y Maestro de muchas generaciones de jóvenes en diferentes sitios de la geografía salesiana de Colombia.

P. Orlando González G.
Comunidad Salesiana de Pereira

DATOS PARA EL NECROLOGIO

PADRE CAYETANO SANCHEZ SALCEDO, nació el 8 de agosto de 1908 en San Cayetano (Cundinamarca), murió el 24 de abril de 1992 en Dosquebradas (Risaralda), a los 84 años de edad, 58 de profesión y 50 de sacerdocio.

